

## CAPITULO X.

La Habana. Descripción del puerto y de la ciudad. Sus calles, edificios y establecimientos principales. Movimiento mercantil. Cómo se halla gobernada la isla. Sucesos notables ocurridos en ella. Datos estadísticos que la dan á conocer. Su clima, y enfermedades dominantes. Calor *excesivo* que se siente en la ciudad, y vestidos que á causa de él se *usan* comunmente. Carácter de sus habitantes, sus gustos é inclinaciones. Nuestra permanencia en la ciudad, y como distribuíamos el *tiempo*. Nuestras escursiones y paseos. Aspecto que presenta la *poblacion*. Abundancia y animacion que se nota en ella. El *carnaval* en la Habana. El paseo Nuevo de Isabel II. Nuestra vuelta al *vapor*, sensaciones y temor que experimentamos por la hora en que se verificó, y por la pequeña embarcacion que nos conducia.

La Habana es una ciudad episcopal, capital de la isla de Cuba, situada en la costa del Norte á la embocadura del rio Lagida, en un puerto muy abrigado que puede contener mas de 1,000 buques, y que es frecuentado por líneas de todas las naciones.

Su entrada está defendida por dos fuertes, el del Este, llamado el «MORRO,» y el del Oeste,

«San Salvador de la Omita,» ambos están montados con piezas de grueso calibre, y dominan completamente el mar inmediato. Sobre la cumbre del primero hay un faro ó torre de observacion, donde se colóca un vigia, que fué el que nos dió la voz de alto la noche anterior.

Al lado del «MORRO» y por la parte de la bahía, hay una fortaleza de las mejores en su género, llamada la *Cabaña*. La poblacion de la Habana pasa de 135,000 habitantes y se compone de blancos, de colores lúgubres, y negros.

Sus calles, aunque alineadas y regulares, tienen muy mal piso, á lo que contribuye no poco el continuo traqueteo de la multitud de volantas que cruzan la ciudad en todas direcciones.

Tiene once iglesias bastante buenas y espaciosas, una universidad literaria, cátedras de botánica y obstetricia, un teatro anatómico con su gabinete, una academia de dibujo y pintura y una escuela náutica. Todos estos edificios en su exterior son hermosos, de construccion elegante y buen orden arquitectónico. Están asistidos por buenos profesores, y el número de sus alumnos es crecido.

Existen tambien seis hospitales amplios y cómodos, cuidados con grande esmero, y en los

cuales reina siempre mucha limpieza y buena ventilacion.

El palacio, en que reside el capitan general de la isla, tiene un aspecto imponente, sino elegante, marcándose mucho en él la solidez, que empleaban antiguamente los españoles en la construccion de sus edificios; su aspecto es vasto y hermoso, y en su interior se nota lujo y elegancia, estando amueblado con objetos de esquisito gusto.

Posée la Habana tres paseos notables, á los que concurrimos llenas de contento; el de Tacon es un paseo militar, construido en la época de este guerrero; la alameda de Paula, que aunque no muy extensa, es sin embargo bonita, y el de Isabel II que era el último que se habia construido, y por consiguiente el mas favorecido del público, amigo siempre de la novedad. En todos ellos se ostenta la bella naturaleza de América; sus árboles son altos y robustos, cubiertos de verdes hojas, y cargados en la estacion, de bellísimas flores, que embalsaman con su aroma esos sitios de recreo y de distraccion.

Sus hermosas avenidas son paralelas, interrumpidas por preciosas glorietas adornadas con fuentes, estátuas, y asientos, que se llenan de animacion y de vida, con el numeroso concurso que á ellas acude.

Estos lugares de expansion y de recreo son necesarios en todas las poblaciones, por pequeñas que sean, y los que posée la Habana, como ántes dijimos, son hermosos, ámplios y muy bien atendidos.

Sus teatros son notables, y uno de ellos se ha hecho de fama ya en todo el mundo: el de Tacon que es precioso, y que podria lucir en todas partes, no solo por la elegancia de sus adornos, sino por su forma que ha servido ya de modelo para otros muchos teatros, y que teniendo la forma perfecta de una herradura, hace que en todas sus localidades se domine perfectamente bien la escena. Este teatro puede contener hasta 6,000 personas; han trabajado en él muy buenas compañías, y es el más favorecido por la sociedad habanera.

El teatro principal, aunque es tambien bonito, es muy inferior al de Tacon, y figura ya en segunda orden.

Todo viagero debe visitar en la Habana, un templete construido en memoria y en el mismo lugar que ocupa el árbol, al pié del cual se celebró la primera misa, cuando Colon desembarcó en aquella parte del continente americano.

Entre los edificios públicos llaman la atencion: la Catedral, que encierra el sepulcro del

descubridor del Nuevo Mundo, un lazareto, el arsenal de marina, y un acueducto que conduce el agua de que se surten las embarcaciones, y que dá tambien movimiento á los molinos del arsenal.

En este puerto reside el gobernador y capitan general de la Isla, y la audiencia pretoral, compuesta de un regente, ocho oidores divididos en dos salas, y dos fiscales. Ahora todo esto, con motivo de los cambios habidos en España, ha tenido algunas diferencias.

Es tan activo el comercio de este puerto, que su movimiento anual no baja de 13.000,000 de pesos.

En 1536 fué saqueada por un pirata frances, y en años posteriores tomada repetidas veces, por los franceses, ingleses y piratas. Los primeros se apoderaron de ella en 1762, después de un sitio de dos meses, y la devolvieron á España en el año siguiente, en virtud del tratado de paz de Versalles.

Después se sofocó una insurreccion de negros, fomentada por un agente del gobierno británico.

El dia 14 de Octubre de 1846 descargó sobre esta preciosa antilla un terrible huracán, que aunque no se extendió tierra adentro, causó infinitos estragos, especialmente en los numerosos

buques que se hallaban surtos en el puerto, y en no pocos edificios, entre los cuales son de lamentable recuerdo el Teatro principal, el de Tacón, el palacio de la audiencia y algunos otros; pero casi todos estos edificios se encuentran ya reparados.

Las armas de la Habana son notables, compónese su escudo de tres castillos de plata, un campo azul, y una llave de oro al pié del Castillo del centro, que se halla mas elevado que los otros dos.

Dió á la ciudad este escudo de armas D. Juan Tejada, maestre de la orden de Santiago, cuando estuvo de gobernador allí. Aluden sus castillos, á las tres portalizas que guardan el puerto, y la llave, por serlo esta ciudad de las otras Américas.

Fué confirmado este privilegio en 30 de Noviembre de 1665 por la reina Doña Maria Ana de Austria, viuda de Felipe IV, al contestar desde Madrid á la carta que en 22 de Mayo le remitió la ciudad de San Cristóbal de la Habana.

Acuñó monedas de proclamacion, con motivo de la exaltacion al trono de los diversos reyes de España.

En su jurisdiccion se cuentan hasta 393 in-

genios, 582 cafetales, y mas de 8,000 fincas, en las que habitan mas de 2.000,000 de almas.

La plaza de armas es uno de los mejores ornamentos que tiene la ciudad.

Su temperatura es en extremo cálida y mal sana; entre otras epidemias, tiene la de la fiebre amarilla, que particularmente en los meses de verano dá con mucha fuerza.

El traje que se acostumbra es muy ligero, no pudiendo soportarse la seda, ni aun la indiana, y por lo mismo todos los trajes son vaporosos, de lino ó muselina, notándose siempre una suma limpieza.

El carácter de sus habitantes es franco y animado, propensos á divertirse y muy amigos de la música, aunque algo indolentes por la fuerza de su clima.

Su sociedad es propensa á reunirse, y el baile predilecto del país es la danza que le pertenece; ó bien sea la habanera: siendo este baile muy adecuado á su clima, por ser sumamente lento y cadencioso su movimiento; de manera que se divierten sin sofocarse y sin fatigarse, presentando las parejas un precioso golpe de vista.

Las habaneras son bonitas y muy graciosas, aunque tienen muy mal color por la influencia de su clima.

Los hombres son muy alegres, y en la buena sociedad en extremo galantes.

Dos dias permanecimos en la Habana; á nuestra llegada, un cómodo wagon nos condujo á un elegante y espacioso hotel, situado frente á una iglesia, precedida de un ameno jardin; era uno de los mejores de la Habana, y se llamaba el Hotel de Europa.

La comida que se servia era buena, y el apetito que teníamos, la hacia mas agradable. La fruta es abundantísima en Cuba, y encontramos una verdadera delicia en tomarla á las horas, en que agobiadas por el calor nos mecíamos en las hamacas, con el abanico en la mano, segun la costumbre; porque en este país de fuego, jamás puede uno desprenderse de él.

Los dias que allí permanecimos estuvimos muy contentas; la poblacion nos gustó mucho: paseábamos muy á menudo durante el dia, y aún en la noche, en que es allí tan grato salir á causa del fresco que se respira.

Habia en el hotel dos jóvenes muy bonitas y graciosas; eran originarias del país, hijas de la dueña del hotel; muy alegres y simpáticas; pronto formaron amistad con nosotras; tenían muchas visitas, y todas las horas que estábamos en el

hotel las pasábamos en la sala con ellas, divertidas en medio de la sociedad.

Allí tuvimos ocasión de tratar á varios jóvenes cubanos, y quedamos complacidas de su trato fino y sociable; como habia piano en el salon y allí formábamos la tertulia, la música venia á amenizarnos, y pasamos ratos verdaderamente agradables, oyendo tocar á las muchachas, y oyendo tambien cantar graciosas canciones andaluzas, que nos hicieron reír, divirtiéndonos con sus felices ocurrencias; nosotras tocamos tambien, y en estas dulces horas de reunion recordábamos con tristeza las horas dulcísimas que pasábamos en México, en el seno de reuniones familiares, rodeadas de seres queridos, y donde el corazon gozaba de sensaciones gratas y risueñas.

Al recuerdo de nuestra familia, nuestro corazon se oprimia siempre, y este pensamiento, aunque nos contristaba, jamás se apartaba de nosotras; no pudiendo la novedad y el atractivo del viaje borrar las dolorosas heridas, que la separacion habia abierto en nuestro pecho.

El día que desembarcamos, luego que llegamos al hotel y cambiamos de traje, nuestro primer cuidado fué recorrer la poblacion; pues teníamos poco tiempo de que disponer.

Mandó papá traer dos volantas, (carruajes particulares de la Habana, que en extremo llamaron nuestra atencion por su ligereza); las cuales son como unas carretelas de dos asientos, conducidas por un caballo y con el pescante atrás, lo que hace parecer el coche montado al aire; tienen el movimiento no muy cómodo y las riendas quedan sobre las cabezas; atraviesan las calles con suma rapidéz, haciendo gozar en su carrera de una brisa dulce y agradable.

Papá dió orden á los cocheros, para que nos llevaran á conocer lo mas notable de la poblacion.

Como hemos dicho, las calles son rectas y algo angostas y muy animadas en el centro con la actividad del comercio. La fuerza del calor ha hecho tener la costumbre, de cubrir muchas calles con toldos ó tendidos, para guarecerlas de los rayos del sol, que abraza en ciertas horas del día; es mucha la vida que se nota, sobre todo en algunas calles; encuéntranse algunas llenas de vistosas y elegantes tiendas, perfectamente abastecidas, donde se pueden satisfacer los caprichos todos; los mercados tambien ofrecen una abundancia extraordinaria; es país sin embargo algo caro, pero con monedas, con pesetas como